

Palabras iniciales

Las siguientes páginas no buscan convertirse en un tratado erudito sobre las librerías de viejo. Tampoco intentan reconstruir una historia detallada y minuciosa que nos explique a cabalidad qué son, quiénes las administran o cuál es el papel que juegan en el mundo de libro. Aún menos pretenden recuperar todos los relatos, ficciones o imaginarios que se han desplegado a su alrededor. El objetivo de este libro es mucho más sencillo, mas no por ello menos profundo. Se trata simplemente de hacer un recorrido por sus anaqueles, por su particular atmósfera cargada de polvo y olor a rancio, por la sensación que puede provocar el hallazgo del libro deseado.

Si algo caracteriza a las librerías de viejo mexicanas es que cada estante puede llevarnos a distintos tiempos, a diferentes formatos, a otras maneras de entender la cultura impresa. Y esto es precisamente lo que hemos intentado recuperar a través de la organización de los sucesivos capítulos del presente libro. De este modo, se entrelazan las temporalidades, las formas y los géneros narrativos, las

concepciones literarias, las definiciones sobre lo que debe o no debe ser un librero. El narrador de un texto se transforma en personaje del siguiente y, a su vez, en objeto de análisis en el posterior. Un pequeño detalle mencionado al pasar por uno de los autores se convierte en el centro del relato del siguiente capítulo. No olvidemos que relatar es precisamente *tramar*, entrelazar, y es lo que nos hemos propuesto a lo largo de todo el libro.

Por este motivo, cada apartado del presente volumen recupera una particular perspectiva narrativa. Encontramos desde un recuento historiográfico amplio hasta una serie de crónicas, pasando por glosarios, historias específicas, autobiografías, relatos periodísticos, entre otras posibilidades. Esperamos que esto lleve al lector, tal como si estuviera en una de estas librerías, a un recorrido por los anaqueles, seleccione las entradas, decida qué leer, se sorprenda con algún hallazgo. Y aunque establecimos un orden al momento de organizar los capítulos, dejamos en sus manos la libertad para comenzar por donde desee, para reagrupar a su propio modo las partes de este rompecabezas.

Los autores nuevamente representan esta bibliodiversidad: historiadores, libreros de paso, escritores, editores, bibliófilos, periodistas, libreros de viejo, literatos, reúnen sus habilidades para reconstruir desde sus propias disciplinas dicha atmósfera libresca. Esperamos que este mosaico de perspectivas permita también comprender el particular momento que atraviesan las distintas especialidades asociadas a este mundo de los libros y la lectura.

Si en México se lee poco y mal, ¿cómo harán los investigadores, literatos y libreros para reflexionar sobre los libros y su papel en nuestro país?, es otra de las líneas centrales de las exploraciones propuestas.

Uno de los relatos se detiene en los disfraces que algunas veces usan los libreros al momento de escribir literatura, tratando de ocultar su verdadero rostro. Es una práctica común entre ellos, escribir; pero muy pocos optan

por mostrar públicamente esta inquietud. Otro de los textos enfatiza cómo los libreros se van transformando, lenta o rápidamente, en editores o en agentes culturales. Dedicados en parte a los libros, estos sujetos optan por sumar a sus actividades la posibilidad de dar impulso a la cultura desde otros espacios. Algún capítulo también nos muestra cómo el librero se convierte en un dramaturgo y la librería en un escenario donde desplegar las dotes histriónicas. Y tampoco falta el apartado que describe cómo los escritores se tornan consumidores, que a su vez devienen en productores de escritos, y nuevamente en consumidores para completar *el ciclo de los libros*. Estas transfiguraciones no son casuales. El libro de viejo se encuentra en medio de estos procesos de cambio, de reconversión, de transmutación. Su permanencia en las estanterías lo prepara para el olvido o le ofrece una nueva oportunidad de lectura. Esa vivacidad, ese dinamismo es parte de los relatos que se ofrecen a continuación.

Finalmente, a modo de libro de viaje, las siguientes páginas son también la reconstrucción de las experiencias de los implicados. Incluso aquellos textos que optan por la tercera persona, que de alguna manera se escudan en una pretendida asepsia, son el reflejo de sus intereses y de sus recorridos por estos espacios. De este modo, invitamos al lector a tomar este libro no como un punto de llegada, sino como un impulso en sus propias búsquedas. Ésas fueron nuestras intenciones al coordinar el presente volumen.

Carlos Francisco Gallardo Sánchez
Sebastián Rivera Mir

